

varlo de aquí para allá, lo deshizo completamente, llenándolo de nudos y lazadas. Y allí estaba Kitty, en medio de su obra, describiendo vertiginosos círculos en persecución de su propia cola.

—¡Ah perversa, malvada!— exclamó Alicia al tiempo que la levantaba en el aire y le daba un beso, para hacerle comprender que había caído en desgracia—. Dina debía haberte enseñado mejores modales. ¡A ti, te digo Dina, a ti! ¡Tú sabes que *debías* haberlo hecho! ¡De sobra lo sabes!— agregó, dirigiéndose a la gata mamá con un gesto de reproche y ahuecando la voz lo más que pudo.

Y luego de esta filípica, volvió a trepar al sofá, con la gatita en una mano y la maraña de lo que fué ovillo en la otra. Ya sentada, se dispuso a ovillarlo de nuevo, pero con su charla, hablándole al gatito unas veces, otras consigo misma, no era mucho lo que adelantaba. Kitty, sentada con mucha gazmoñería sobre las rodillas de Alicia, pretendía seguir con gran atención los progresos de la obra; de cuando en cuando alargaba la patita como si quisiera demostrar su buena voluntad de ayudar a la niña, si pudiera.

—¿Sabes qué día es mañana, Kitty?— empezó Alicia—. Si hubieses salido al balcón conmigo lo habrías adivinado; pero, claro, Dina te estaba aseando y no pudiste. Vi a los chicos cómo amontonaban leños, palos y maderas para la fogata... ¡No te imaginas cuántos juntaron! Pero hacía tanto frío, tanto frío, nevaba tanto, que lo tuvieron que dejar. Sin embargo, eso nada importa, mañana iremos a ver las fogatas, Kitty.

Aquí Alicia enrolló en el pescuezo de Kitty unas cuantas vueltas de lana para ver cómo le sentaba, pero la gatita hizo un movimiento brusco y el ovillo rodó por el suelo; ¡adiós trabajo de Alicia!

—No te puedes figurar después que ella y la gatita nuevo —, lo furiosa que me dio que me habías hecho; fui a la ventana y te plantaría lo que merecías, enredado por las dicho? ¡No me intereso el dedo—. Quiero analizarlo gritaste dos veces mientras lo niegues, puesto que lo continuó, haciéndose la ilustre —. ¿Qué, te metió una tuya. Si hubieses tenido lo seguro no hubiera sucedido vengas con excusas, y escúchala cola a Copo de Nieve cuanto también tú tenías sed? ¿Y lo que has hecho con mi lana más terrible. ¡Tres faltas, has sido castigada por todos los castigos para el que reservara todos mis castigos, guió, hablando más consigo mismo. ¿Qué ocurriría al fin del año en la cárcel ese día! O..., el castigo hubiese consistido en vez, cuando ese miserable sería lo menos cincuenta castigos. ¡Preferiría dejarlas que continúen prosiguió —, cómo resbalan. Parece que besaran las ventanillas pregunto si la nieve ama a los que los besa tan cariñosamente colcha blanca y hasta quizá